

Sergo Mikoyan (1929-2010)

LA VIDA DE SERGO MIKOYAN, reconocido latinoamericanista ruso y miembro desde hace muchos años del Consejo Internacional de *Cuadernos Americanos*, fue peculiar. Nació en Moscú, en la entonces Unión Soviética, el 5 de junio de 1929. Hijo de Anastas Mikoyan, importante político del antiguo régimen en el cual llegó a ser vicepresidente, su trayectoria personal fue muy especial.

En el mundo académico durante mucho tiempo incursionó en los estudios del Sudeste Asiático. En la década de los sesenta acompañó a su padre a Cuba, en calidad de su secretario ejecutivo, en donde Anastas Mikoyan, como jefe de la misión de la Unión Soviética, negoció con Fidel Castro los términos del acuerdo de colaboración entre ambos países. Esta misión repercutió en el ánimo de Sergo, quien siempre recordaría que durante el viaje su madre enfermó gravemente y murió en Moscú sin que él y su padre pudieran regresar a tiempo para verla.

Esta experiencia quedó grabada en su memoria debido no sólo al tristísimo acontecimiento, sino porque a partir de ahí surgió su interés por la problemática latinoamericana. De regreso a su patria, abandonó sus investigaciones sobre Asia, se dedicó a estudiar español y volcó todo su esfuerzo en el estudio de América Latina.

En el Instituto de América Latina en Moscú, al que se incorporó, fue redactor jefe de la publicación *Revista América Latina*, de la cual se hace una selección que se edita en español.

En los años ochenta se traslada a Estados Unidos en donde colabora en varias universidades, entre ellas en la Universidad de Georgetown como profesor, y participa en numerosas reuniones internacionales en las que se analizan las crisis de las relaciones ruso-soviéticas. Destaca su participación como ponente en la Universidad de Harvard, misma que organizó un importante coloquio en octubre de 1987, así como la Conferencia de Moscú en 1989 y otra en La Habana en el 2002 por el cuarenta aniversario de la Crisis de los Misiles y en la que también estuvieron presentes el mariscal Dmitri Yazov, ex ministro de Defensa soviético, y Nicolás Leonov, especialista en América Latina.

En su amplia obra académica destacan las investigaciones sobre las complejas relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, lo mismo que las de esta última con Cuba. También cabe mencionar la edición de las memorias de su padre, traducidas al inglés en 1988

como *Memoirs of Anastas Mikoyan: the path of struggle*, vol. 1; y su colaboración con el capítulo sobre el futuro de las relaciones soviético-cubanas incluido en el libro, editado por Wayne S. Smith, *The Russians aren't coming: new Soviet policy in Latin America* (1992).

A partir de la caída del sistema soviético en los noventa, Mikoyan, que poseía las memorias inéditas y toda la documentación de su padre, se dedica a publicar numerosos trabajos que son muy importantes para los especialistas, particularmente en lo que se refiere a la Crisis de los Misiles entre las dos potencias en los años sesenta.

Sergo Mikoyan visitó infinidad de veces América Latina y recorrió buena parte de sus países. Especial atención dedicó a México en donde estuvo en muchas oportunidades. A lo largo de los años mantuvo una amistad fraternal con el Maestro Leopoldo Zea. Éste le dedicó, a él y a otro querido amigo, su libro *Discurso desde la marginación y la barbarie*, publicado en 1988. Fue en uno de estos viajes a México que Leopoldo Zea lo invitó a participar en *Cuadernos Americanos*, lo que aceptó con sumo agrado.

Durante una de sus estancias en la Ciudad de México en los años ochenta expresó su deseo de conocer el Museo de Trosky, al que ningún soviético concurría. Fue fantástica la visita, primero por el gusto que Mikoyan tenía y después por los numerosos comentarios que hizo, incluso rectificaciones, del material que posee el Museo.

A comienzos de la década de los noventa, cuando se desintegró la Unión Soviética, Mikoyan publicó un artículo que fue merecedor de la primera plana del *New York Times*. En él sostenía una tesis totalmente opuesta a la que se manejaba en Estados Unidos: a la Unión Soviética no la derrotó Estados Unidos sino que se autodestruyó. Este artículo tuvo gran difusión en muchos periódicos del mundo. En México lo publicó *Excelsior*.

El pasado 7 de marzo Sergo Mikoyan murió en Moscú a la edad de ochenta años. *Cuadernos Americanos* lamenta esta sensible pérdida.